

SI HAY GUERRA EN COSTA RICA

Es una guerra silenciosa, cruel, sangrienta. Es una guerra que nadie quiere ver, una guerra que se oculta tras las puertas y ventanas de los «hogares» costarricenses. Es una guerra sin opción a ganar, una guerra con víctimas inocentes, con tortura, con oscuridad. Es una guerra sin límites, sin leyes, sin consejo de guerra ni Naciones Unidas. Una guerra de cuyas víctimas no se lleva una cuenta real, una guerra llena de mentiras, de terror, de lágrimas, odios y recuerdos imborrables. Es una guerra a la base misma de la vida, una guerra declarada a nosotros mismos, al futuro, a la belleza, a la inocencia, a la debilidad tan cargada de grandeza, a la felicidad, la sinceridad... No es ya una guerra aislada, es algo de muchos «hogares», de todos los días, de nuestros vecinos, tal vez de nosotros mismos. Una guerra de muertos y sobrevivientes, de desgarramiento corporal y psicológico, de traición de lo más amado, la expresión más perfectamente cruel de la descomposición social, la expresión más perfectamente acallada del sufrimiento... Una guerra que se expande con el dolor de un niño agredido, con el silencioso grito de la infancia de nuestra pacífica Costa Rica.

Rocío Alfaro M.
J.V.C.

DIPUTADOS RINDEN HOMENAJE A LA MEMORIA DE PABLO NERUDA

Señor
Voladía Teiteiboim
Fax (00563) 6951150
Santiago, Chile

Estimado señor:

De la manera más atenta nos dirigimos a usted para transcribirle el texto de presentación de una proposición que varios diputados, hemos presentado para rendir homenaje al Poeta Pablo Neruda que dice:

«HOMENAJE A PABLO NERUDA

«Hasta el Senado llegaban difícilmente las amarguras yo y mis compañeros representábamos. Aquella cómoda sala parlamentaria estaba como acolchada para que no repercutiera en ella el vocerío de las multitudes descontentas.»

Pablo Neruda (p.201)

El 12 de julio de 1904 nació en Parral, Chile, Neftel Ricardo Reyes. Un mes después abatida por la tuberculosis falleció su madre, doña Rosa Basoalto, a quien años más tarde dedicaría, ante la primera experiencia de un sentimiento desconocido que lo movía entre la angustia y la tristeza, en primer poema. Su padre, José del Carmen Reyes, era el conductor de un tren lastrero en la región austral de Temucu y se casó en 1906 con doña Trinidad Candia Marverde, su madrastra a quien llamó «ángel tutelar de mi infancia».

La naturaleza selvática, desde muy corta edad, le mostró sus reservas, sus tesoros y misterios... «la perfección de los insectos». Del relámpago vestido de arco iris», «el tronco de los manzanos silvestres» y su personaje inolvidable, la lluvia de su Araucanía natal, a la que veía caer meses enteros, «en forma de hilos como largas agujas de vidrio que se rompían en los techos» o «como olas transparentes contra las ventanas...»

En Temuco conoció a Gabriela Mistral, una señora alta que le regaló libros que lo acompañaron por siempre: Folatras, Dostnievski, Chejov.

Llegó a Santiago, en marzo de 1921, para incorporarse a la Universidad; en ese mismo año recibe su primer premio. En la intimidad de su morada, en el 313 de la calle Maruri, escribió sus primeros libros: «Los crepúsculos de Marura», publicado en 1923 como Crepusculario y tuvo como poeta. «La embriagante sensación del primer objeto creado con sus manos, con la desorientación aún palpitante de sus sueños». En 1924 «Los Veinte poemas de amor y una canción desesperada», que mezcla sus pastores de adolescente con la arrolladora naturaleza del sur de Chile.

En 1927 sale hacia Rangoon vía Lisboa, París, Marseille y luego Shangai, Japón, Singapur, la India donde conoce a Handil, al Pandit Motilal Nehru, Penang (Indochina), Saigón, Ceilán contrajo matrimonio en Batavia, con María Antonieta joven holandesa establecida

en Java. Regresa a Chile en 1932 donde publica, en 1933, «El hondero estudiante» y «Residencia en la tierra», que había escrito en Oriente. Conoce allí a Federico García Lorca. En 1934 es trasladado a Barcelona, donde conoció entre otras personalidades del arte, a Valle Inclán, Ramón Gómez de la Serna y Antonio Machado y, en Madrid, a Octavio Paz. En ese año nace su hija Malva Marina.

El Frente Popular de Chile lo envía, en 1939, a París donde desempeña una ardua labor humanitaria realizando los trámites de entrada a Chile de los emigrantes españoles que el gobierno de León, Blum, presionado por las fuerzas reaccioneras habían recluido en campos de concentración, fortalezas y prisiones en las regiones africanas junto al Sahara. Allí se encuentra cuando estalla la Segunda Guerra Mundial.

En 1940 continúa escribiendo «El canto, General», donde contrasta su angustia individual ante la catástrofe colectiva. En ese mismo año el gobierno de Chile lo traslada a México, donde conoce a José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. De ahí viaja a Perú donde escribe «Alturas de Machu Picchu» y regresa a Chile en 1943. En 1944 obtiene el Premio Municipal de Poesía. En 1945 ingresa al Partido Comunista Chileno y es elegido Senador. Obtiene el Premio Nacional de Literatura. La lucha por sus ideales lo lleva al exilio y viaja a París con el pasaporte del Guatemalteco Miguel Angel Asturias donde Picasso le brinda protección. En 1952 regresa a Montivida y a su casa de Isla Negra, con Matilde Urrutia, su compañera.

En 1965 recibe el título de doctor Honoris causa en filosofía de la Universidad de Oxtford. En 1970 participa activamente en la campaña Presidencial de Salvador Allende y es designado Embajador de Chile en Francia.

El 21 de octubre de 1971 recibe el Premio Nobel de Literatura.

Fallece el 22 de setiembre de 1973, once días después del golpe militar al Presidente Allende.

CONSIDERANDO:

Que durante los días 11 y 12 de diciembre de 1992, el pueblo chileno le rendirá homenaje y tendrán lugar en Chile los funerales nacionales de Pablo Neruda, pues en 1973, no es posible cumplir su voluntad de que sus restos reposaran en Isla Negra, lugar de su residencia.

POR TANTO MOCIONAMOS:

Para que la Asamblea Legislativa de Costa Rica se una a este homenaje que el pueblo chileno rinde a Pablo Neruda, durante los días 11 y 12 de diciembre de 1992".

Aprovechamos la ocasión para saludarle con toda consideración.